

Agosto 6: *Beato Francisco de Pésaro*. Ermitaño de la Tercera Orden (1270 •1350). Aprobó su culto Pío IX el 31 de marzo de 1859.

Francisco Zanferdini nació en Pésaro, hacia 1270 y fue bautizado con el nombre de Juan; al perder a sus padres siendo joven, después de distribuir a los pobres sus bienes, siguió la regla de la Tercera Orden franciscana. Primero vivió un tiempo en el eremitorio de Montegranaro, en oración y penitencia; luego, deseoso de difundir el culto a la Virgen, regresó a Pésaro y construyó una pequeña capilla en su honor y colocó allí una imagen de la Virgen muy venerada.

Construyó una segunda capilla en Montegranaro y luego fundó en el Monte Accio cerca de Pésaro, un convento, donde transcurrió gran parte de su vida y recibió otras personas como él deseosas de perfección.

Como ardiente terciario franciscano, no sólo practicaba la penitencia, sino que se dedicaba a las obras de caridad, recogía limosnas para ayudar a los pobres, para restaurar iglesias y hospitales, para ayudar a sus cohermanos. Curado de una grave enfermedad, quiso mostrar a Dios su agradecimiento yendo en peregrinación a Asís para ganar la indulgencia de la Porciúncula. Al regresar a Pésaro, siempre más deseoso de prodigarse por el prójimo, con su

conciudadana Miguelina de Pésaro, también ella terciaria franciscana, fundó en 1347 la cofradía de la Anunciación para la asistencia a los enfermos y la sepultura de los muertos. Aunque atraído por el apostolado de la caridad para con los que sufren y los humildes, de cuando en cuando iba a reponerse en el primitivo eremitorio de Montegranaro, donde el 5 de agosto de 1350 a los 80 años de edad, expiró serenamente, dejando a sus discípulos como testamento espiritual preciosas enseñanzas.

La noticia de su muerte se difundió rápidamente en la ciudad y en los campos, y se reunió alrededor de su cadáver una multitud de devotos en demostración del alto concepto que tenían de su santidad. Su tumba muy pronto se convirtió en meta de peregrinaciones de fieles que lo invocaban y obtenían favores. Después de no mucho tiempo, por voluntad de los mismos ciudadanos, su cuerpo fue trasladado solemnemente a la catedral de Pésaro y sepultado bajo el altar mayor.

En Pésaro el humilde Beato, el modesto terciario, el ingenuo taumaturgo fue honrado como un gran santo, un personaje popular, émulo del Santo de Asís, cuyas huellas siguió con la diferencia que hay entre el nombre noble y célebre de San Francisco de Asís y el nombrecillo casi burlesco de Cecco, con que los Pesarenses acostumbraban llamarlo.

Agosto 6: *Beata María Francisca de Jesús (Ana María) Rubatto* (1844•1904) Fundadora de las Hermanas Capuchinas de la M. Rubatto.  
Beatificada el 10 de octubre de 1993, por Juan Pablo II.

Nació Ana María Rubatto en Carmagnola, hija de Juan Tomás y Catalina Pavesio, bautizada el 14 de febrero de 1844, séptima de ocho hijos. Crece en un ambiente de fe y caridad activa. Al quedar huérfana a los veinte años de edad, se traslada a Turín a vivir en casa de su hermana casada, y dedica el tiempo que le dejan los estudios, a la oración y a la caridad. Se entrega al servicio de los necesitados de toda clase, en los Oratorios de Don Bosco, la Piccola Casa della Provvidenza de don Cottolengo, el Hospital de San Juan, las Damas de San Vicente. Desde muy joven hizo voto de virginidad. Una mujer rica y piadosa, Mariana Scoffone, atraída por la bondad y el buen comportamiento de la muchacha, la tomó como hija adoptiva y la llevó a vivir consigo para compartir ratos de oración y buenas lecturas.

Al morir la señora Scoffone, regresó donde su hermana. En verano iba a Loano, donde se atrajo la estimación de todos por su servicialidad, ayudaba a los pescadores a remendar las redes, socorría a los enfermos y sacaba tiempo para atender a los niños de la calle para enseñarles

los primeros elementos de la fe. Estando ocasionalmente en Loano, una piedra caída de una construcción hirió a un joven trabajador, ella se consagró a curarlo. Providencialmente fue llamada a dirigir el hospital que se construía en el lugar donde la piedra hirió al joven trabajador. Fue la ocasión para fundar el nuevo Instituto religioso, las Hermanas Terciarias Capuchinas de Loano, con la finalidad de asistir a los enfermos en sus casas e impartir educación cristiana a la juventud.

El 23 de enero de 1885 tomó el hábito con otras compañeras, y el 17 de septiembre de 1886 hizo los votos religiosos con el nombre de María Francisca de Jesús. Su caridad la lleva a buscar la forma de atender a las necesidades de todos: pescadores, jóvenes campesinas que buscan trabajo en la ciudad, le encanta buscar soluciones nuevas para los problemas que se van perfilando al final del siglo. Alentada por el P. Angélico de Sestri Ponente, capuchino, se embarca para América y en Uruguay y Argentina funda escuelas, hospitales, ayuda en las misiones y toda clase de servicios. Invitada por los capuchinos a fundar una misión en la selva brasileña, ella misma acompaña a las primeras hermanas, que más tarde, estando ella aún viva, caen como protomártires de la Congregación.

Muere en Montevideo a los 60 años de edad después de haber gastado su vida al servicio del

prójimo. Su cuerpo reposa en Montevideo,  
Uruguay. (Su fiesta se celebra el 8 de agosto).